

Las Filas en la Resurrección

por Douglas L. Crook

Los creyentes que han sido fieles y han vivido una vida piadosa, obedeciendo por fe las instrucciones de la Biblia, serán resucitados y arrebatados al cielo antes del comienzo de la tribulación y los creyentes carnales que han vivido según los deseos de la carne serán resucitados y arrebatados más tarde a la mitad de la tribulación.

Hay algunas personas que rechazan esta doctrina de las filas en la resurrección porque dicen que desmembra y divide el cuerpo de Cristo. Dicen que cada creyente será resucitado y arrebatado de una vez antes del comienzo de la tribulación. También dicen que solamente delante del tribunal de Cristo habrá separación de los fieles y los carnales.

Me gustaría demostrar por las escrituras que tales objeciones a la doctrina de las filas en la resurrección no son válidas.

Primero, el pensamiento de que si algunos creyentes son resucitados y arrebatados antes de otros, el cuerpo sería desmembrado o dividido no tiene ninguna base en las escrituras. Pablo escribió en 2 Corintios las siguientes palabras.

2 Corintios 5:6-10

6 Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo,

estamos ausentes del Señor

7 (porque por fe andamos, no por vista);

8 pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.

9 Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables.

10 Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

El espíritu y el alma de los creyentes que han muerto ya están en los cielos. Están ausentes del cuerpo mortal y están ausentes de nosotros los vivos aquí sobre la tierra, pero nuestra unidad en Cristo no se rompe. Nuestra unidad en Cristo es espiritual, no física.

Efesios 4:1-6

1 Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados,

2 con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor,

3 solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;

4 un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;

5 un Señor; una fe, un bautismo,

6 un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Es nuestra fe y nuestro nacimiento del cielo que nos une como un cuerpo, una familia y como

hermanos en Cristo, no nuestra ubicación física. Yo vivo muy lejos de mis hermanos de Sudamérica, pero no estamos desmembrados los unos de los otros. Somos uno en Cristo. La verdad de que los creyentes fieles van a ser resucitados y arrebatados a los cielos antes de los carnavales no significa un desmembramiento o una división del cuerpo. Nuestra Cabeza ya está en los cielos en Su cuerpo glorificado, pero la presencia del Señor, la Cabeza, con Su pueblo, el cuerpo, y la presencia del Espíritu Santo, el que forma el vínculo del cuerpo, están en todo lugar.

Salmo 139:7-12

7 ¿A dónde me iré de tu Espíritu?

¿Y a dónde huiré de tu presencia?

8 Si subiere a los cielos, allí estás tú;

Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás.

9 Si tomare las alas del alba

Y habitare en el extremo del mar;

10 Aun allí me guiará tu mano,

Y me asirá tu diestra.

11 Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán;

Aun la noche resplandecerá alrededor de mí.

12 Aun las tinieblas no encubren de ti,

Y la noche resplandece como el día;

Lo mismo te son las tinieblas que la luz.

Pablo escribió que es necesario que todos nosotros, los creyentes, comparezcamos ante el tribunal de Cristo, pero no dice que vamos a comparecer todos de una vez. No sabemos exactamente cuándo el creyente comparece ante el

tribunal. Puede ser al morir y al estar ausente del cuerpo y presente con el Señor o puede ser cuando se resucita y se recibe el cuerpo glorificado. Lo único que sabemos por cierto es que cada creyente comparecerá ante el tribunal de Cristo para recibir su recompensa o para ser descalificado de recibir recompensa.

Aunque no hay base en la escritura para enseñar que las filas en la resurrección desmembrarían el cuerpo de Cristo, hay clara evidencia que habrá distintas filas en la resurrección. Hay evidencia que los creyentes fieles serán resucitados y arrebatados primeros y llegarán al cielo antes del comienzo de la tribulación mientras que los creyentes carnales llegarían después durante la mitad de la tribulación.

1 Corintios 15:22-23

22 Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

23 Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

La frase debido orden significa “algo ordenadamente en arreglo (una tropa), una serie o sucesión:—orden.” De esta palabra proviene la palabra filas.

En Apocalipsis leemos de la promesa dada a los vencedores de Filadelfia de escapar de la hora de prueba, la tribulación, porque guardaron con paciencia la palabra de Dios. Vemos dos grupos (24 Ancianos y 4 Seres Vivientes) que representan a los creyentes fieles de esta edad de la Iglesia en los cielos antes que se desaten los sellos del rollo que

inician los anuncios de los juicios de la tribulación. Entonces vemos a la multitud innumerable en los cielos a la mitad de la tribulación. Este grupo representa a los creyentes carnales que claramente llegan a los cielos más tarde que los fieles.

Pablo en 1 Corintios 15 escribe de la final trompeta de resurrección. Si hay una final trompeta, debe haber por lo menos una primera trompeta y posiblemente varias trompetas de resurrección entre la primera y la final.

Creo que es importante entender todo lo que el Señor ha revelado en Su palabra. Es importante entender que el Señor viene y que debemos estar preparados para Su venida para que podamos reinar con Él en una posición, en un lugar, más cerca de Jesús en la eternidad. Nos preparamos conociendo la palabra de Dios y Su voluntad revelada y poniéndola por obra en nuestra vida. Debemos servir al Señor porque lo amamos porque Él primeramente nos amó y se dio a sí mismo por nuestros pecados. Que estemos velando y listos para la venida del Señor.